



SUBIENDO MONSERRATE

Objetivos, riesgos y decisiones.

A veces pensamos que la administración de riesgos es una técnica avanzada para tomar decisiones, que se requieren análisis profundos y muy complejos para llegar a conclusiones válidas y alcanzar nuestros objetivos, y no hay cosa más alejada de la realidad, lo que pasa es que, por querer hacer las cosas mejor, nos llenamos de normas y normas, y más normas, que lo complican todo.

Lo que planeo contarles a continuación es un ejercicio de administración de riesgos que usted y yo realizamos, en diferentes momentos de la vida, de una y mil formas diferentes, especialmente mentales y en fracción de segundos, en busca de lograr aquello que nos hemos propuesto; con esta historia se dará cuenta que administrar riesgos es tan fácil como subir a Monserrate.



Un viaje real para entender los riesgos, las decisiones y el propósito.

El riesgo es como el éxito, cuando se materialice seguro que te cambiará la vida.

EL OBJETIVO

Todo nace en la mente antes de volverse realidad, por eso prefiero verme arriba, coronando la montaña y cumpliendo mi meta, que comenzar pensando en salir de mi casa y preguntándome cómo estará el clima.



Un día cualquiera te levantas pensando que es momento de dar gracias a Dios por todo lo que te ha dado, y sí, Dios no te pide que para dar gracias corras una maratón, o arriesgues tu vida atravesando un río caudaloso, o pasando la autopista en un día de esos que está llena de carros a toda velocidad ¡NO! Y aun así consideras que debes dar gracias de una forma que mediante tu esfuerzo demuestres a Dios lo agradecido que estás, ese es el momento en el que se te ocurre la grandiosa idea de subir Monserrate, y le prometes al todo poderoso un novenario, nueve subidas, nueve fines de semana consecutivos. No, esa no es mi historia, yo solo ofrecí cinco subidas en cinco fines de semana consecutivos, si hago más contarán como una estrategia para mejorar mi estado físico.

Además de mí, cada sábado y domingo te encuentras a la subida del cerro, en el sendero y en la basílica, a otros tantos personajes que se levantaron ese día de la cama pensando que necesitaban mejorar su estado físico, y subirán Monserrate con pesas en el hombro, corriendo, o subirán y bajarán dos y tres veces el mismo día, etc., otros lo harán porque sienten que así pagarán una penitencia, para conseguir trabajo, conseguir a la novia o el novio que tanto desean, el carro, la casa, el viaje que tanto quieren, y así todos comenzamos con un objetivo en mente, dispuestos a pagar el precio, porque créanme damas y caballeros que la subida no es gratis, no señor, y mucho menos si es caminando, y es que no faltará quien diga que es mil veces mejor pagar el ticket del teleférico, o del funicular, porque ¡Para qué matarse tanto caminando!

Ahora quiero hablar de la fe, porque la fe mueve montañas, y entonces con fe pedimos que ojalá esos más de 1600 escalones fueran menos, que se reduzcan los casi dos (2) kilómetros y medio de distancia entre la base, a unos 2640 metros de altura, y el Santuario del Señor Caído de Monserrate, a más o menos 3150 metros sobre el nivel de mar, que ojalá pongan tanques de oxígeno saliendo del tramo con techo, cuando la presión disminuye y el oxígeno escasea, y que algunos tramos cuenten con escaleras eléctricas, como las de los aeropuertos más grandes del mundo. Pero no, lo cierto es que alcanzar el objetivo de subir Monserrate no es negociable, sí o sí deberás pagar el precio por cumplir tu meta, ya sea una vez y no vuelvas jamás, o el número de veces que te hayas propuesto hacerlo.

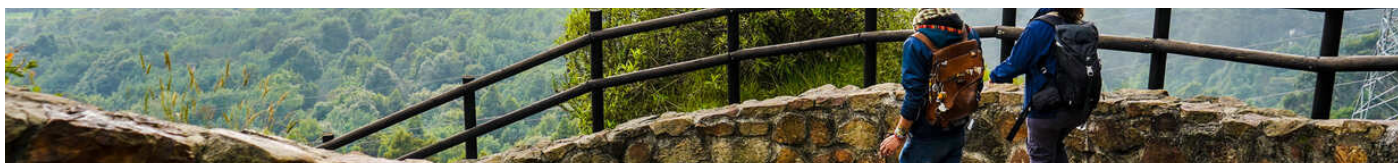
Subiendo Monserrate encontrarás distintos perfiles, así como a los que te encuentras cumpliendo metas empresariales: los senior que suben y bajan sin parar, los veloces que se toman entre 20 y 25 minutos entre una subida y otra, con caras de experiencia en esta travesía; están también los no tan expertos, los asociados, que tienen un ritmo sostenido y suben en tiempos de 25 a 40 minutos, que deciden bajar a pie, por el teleférico o por el funicular, y están los novatos, los junior, los que nos tomamos subiendo los 40 minutos o más, que paramos en las curvas, nos hacemos los fuertes mientras nos tomamos una selfie, damos consejos, compramos una rodaja de sandía, el agua o los chicles. Sea cual sea su perfil, a todos los he visto resbalar, tropezar con un escalón, verse cansados incluso apenas comenzando el trayecto, todos,

sin excepción, nos hemos hecho la misma pregunta **¿Lo lograré?** A varios de ellos los puedes escuchar diciendo: “la subida estuvo fuerte”, “se me dificultó”, “ayer hice cuádriceps en el gimnasio y me pasaron factura”, “los tenis están lisos, me resbalé”, “no puedo seguir, me torcí el tobillo”, “me duelen las rodillas”, “me duelen los gemelos”, “¡Agárrenme que me caigo!” “Me siento deshidratado”, entre otros comentarios que a más de uno le han costado el cumplimiento de su objetivo de llegar a la basílica; no importa que tanto estires, que tanto calientes, que tan bien hayas comido el día anterior, incluso antes de subir por el sendero, si tomaste agua o no, todos hemos analizado amenazas y peligros alguna vez, generalmente empezando algún proyecto nuevo.





Entonces, así como puedes renunciar a los objetivos empresariales en cualquier momento, diciendo: ¡Ya no analizo más a la empresa, para mejorarla, porque como esta está bien, porque para mejorar no se necesita estudiar! ¡Los problemas financieros se solucionan solos! ¡Lo que importa es el capital de los socios! ¡Que pereza hacer planeación! Eso es para empresas grandes y la mía es muy chiquita; y, el que menos me gusta: ¡Despidamos personal, como lo hemos hecho cada año!; también puedes renunciar al objetivo de llegar al Santuario: puedes subir algunos cuantos escalones y decidir devolvete porque hace frío, porque no es para ti, porque ya estás muy viejo, porque para qué mejorar el estado físico si al final la panza ya nunca se irá, o cambiar subir Monserrate por ir a Misa todos los domingos, que igual tendrá algún esfuerzo, entre otras más excusas.



En todos los casos se pagan precios, para la empresa pueden ser: la desmejora en la calidad de los productos, aumento de las quejas, inadecuado servicio, afectación de los procesos, pérdidas económicas, de clientes, entre otros; para quien sube Monserrate a pie podría ser sentir remordimiento por decidir no cumplir su promesa, o afectar su cuerpo al bajar desde donde se encuentre, sometiendo sus rodillas al impacto que genera el ir frenando escalón tras escalón, tramo a tramo, reduciendo la velocidad y evitando irse de narices contra alguna piedra, árbol o peregrino, porque el bajar las escaleras del camino peatonal de Monserrate es todo un paseo extremo, no apto para personas con tenis en mal estado, enfermos de las rodillas, perezosos de piernas o nerviosos por la velocidad.

Bueno, no quiero salirme del análisis de

riesgos que comenzó con un objetivo en mente: para dar gracias a Dios por lo recibido, **voy a subir caminando hasta el Santuario del Señor Caído de Monserrate este sábado tal, del mes pascual, y durante cinco sábados consecutivos en un tiempo no mayor a dos (2) horas.**

Si se dieron cuenta, he cumplido con la metodología SMART para plantear objetivos: es Concreto, Medible, Alcanzable, Retador y Temporizado. ¿Es importante una redacción así? Creo que sí, que, aunque sé que los sueños se cumplen, *será mucho mejor marcar con claridad algún camino para alcanzarlos, porque lo superfluo se esfuma, lo que no te reta te aburre, lo que no se mide no sabes si lo cumples y si no le pones fecha de caducidad, pues ya no importará si lo haces mañana, el jueves o el más conocido de los futuros: “algún día”.*

DEL OBJETIVO AL PROCESO

Vamos a ver, así lo hice yo y debo confesar que he sido bastante psicorrigido, que rallo con lo estricto, dogmático y perfeccionista, que a veces no soy capaz de cambiar una línea porque he sentido que las cosas me pueden salir mal.

Para determinar bien el proceso que realizaré creo conveniente, primero, pensar en cuál día de la semana escogeré para cumplir con mi objetivo, teniendo en cuenta que tengo dos hijos que estudian y les ayudo con su alistamiento de lunes a viernes, para que lleguen al colegio a las 7 de la mañana; en este momento me siento miembro Club de las 5 de la mañana, y no por seguir estrictamente lo recomendado por Robin Sharma, sino porque a esa hora tenemos que despertar si queremos que nuestros hijos lleguen al colegio; sí, en Colombia somos muy madrugadores. Decidido, ya que de lunes a viernes me será imposible cumplir, escojo los sábados y así los domingos podré descansar al no tener que madrugar, tanto.



Lo segundo será definir el horario del proceso, ¿A qué hora voy a salir de mi casa? El horario permitido para subir Monserrate usando el sendero peatonal va de 5 a.m. a 1 p.m., en cuanto más tarde suba pienso que el tráfico de peregrinos será mayor, y encontrarse personas bajando y subiendo al tiempo que lo haga puede hacer que el trayecto sea bastante incómodo, más cuando uno quiere ser el más rápido o, tristemente, es el más lento y no deja que los demás suban y bajen más rápido.

Decidido, madrugaré, prefiero ser el que estorba a personas subiendo y encontrarme menos personas bajando; además, madrugar me permitiría llegar más temprano a casa de regreso, pero me obligaría a elegir bien el transporte que usaré de mi casa a Monserrate.

Teniendo definido el objetivo, sabiendo que el proceso lo iré afinando con cada subida, como recomendaría Michael Masterson en su libro “Listos, fuego, apunten”, ahora surto el proceso de comunicación: se lo comparto a mi esposa y a mis hijos, incluso los invito para que me acompañen. En este aspecto siento que debo tener mucho tacto, basarme en los beneficios, porque como en cualquier comunicación corporativa, las decisiones que toma la alta gerencia siempre tienen un impacto sobre los colaboradores, algunos no serán tocados y se dirán “eso no es conmigo”, otros se verán implicados, algunos molestos, otros contentos, algunos proactivos, otros reactivos, esos son los resultados normales de un cambio, y más en un mundo como el nuestro lleno de incertidumbre.



Al momento de dar mi discurso, tengo en cuenta que en casa se hace lo que yo obedezca, por decir de manera jocosa que prefiero estar de acuerdo con las decisiones que toma mi esposa, y de verdad pienso que es mejor cuando las personas hacen las cosas que tú quieres que hagan cuando ellos quieren hacerlas y no porque tú los obligaste a hacerlas. En conclusión, y en palabras de Stephen Covey, podemos estar de acuerdo en que no estamos de acuerdo: mi discurso va sin rodeos, que pase lo que tenga que pasar, ¡Más se perdió en la guerra!

Luego de la negociación y la comunicación, para subir a Monserrate este sábado tal, del mes pascual, hasta el Santuario del Señor Caído de Monserrate y en un tiempo no mayor a tres (3) horas (ya le subí al tiempo, se nota que debo mejorar la confianza en mí), pongo en mi mente el siguiente proceso: me despierto, me levanto, me visto (no me baño), salgo de mi casa, tomo mi vehículo particular, me desplazo de mi casa a un parqueadero cercano a Monserrate, dejo el vehículo, me dirijo al sendero peatonal, subo las escaleras hasta llegar al Santuario, entro en él, converso con el todo poderoso, Dios, el universo, y le doy gracias. A este proceso sencillo podría agregarle más cosas, pero espero haber mantenido el estilo lean: concreto y optimo.

Analizando el proceso, ya había decidido que madrugar era lo mejor, pues llegaré temprano a casa y podré realizar otras actividades durante el día: hora de salida de la casa 4:30 a.m., hora estimada de llegada a la cima 7:00 a.m. (no me pongo de acuerdo en el tiempo para llegar arriba), hora de regreso a casa desde el parqueadero 7:30 a.m., llegada a casa 8:30 a.m.; si voy a comprar comestibles mejor hacerlo con tiempo y almacenar más de un producto para llevar en futuras subidas, aunque pueda ser mejor llevar dinero suficiente por si se me antoja alguna cosa, o llego a tener algún imprevisto; voy a sudar subiendo, creo que será

mejor usar pantaloneta y un buen saco, pues Bogotá puede tener una temperatura promedio de 4°C en Monserrate, acompañada con niebla en ciertas épocas del año.

Creo que alguno de los lectores se detuvo a pensar: ¡A las 4:30 a.m.! ¿Está loco? ¿Quién en su sano juicio prefiere levantarse un sábado a esa hora y dirigirse a subir Monserrate? Y hasta tiene razón, acorde a muchas investigaciones se dice que el cerebro en modo supervivencia hará hasta lo imposible porque evites realizar estos esfuerzos, según él, para protegerte, momento en el que prefiero citar a Carol Dweck, de su libro *Mindset*: lo mejor es “amar los desafíos, analizar los errores, disfrutar con el esfuerzo y seguir aprendiendo...” una forma de afirmar que el esfuerzo nos hace fuertes y vale la pena tomar riesgos en pro de nuestros objetivos más altruistas. Por eso te invito, ¡Madruga! Vale la pena.

Ahora, para cumplir con el proceso voy a enumerar los recursos que necesitaré: el apoyo de mi esposa, para comprar víveres y que me cubra con las tareas del hogar mientras vuelvo a casa; ropa deportiva, incluyendo las zapatillas de baloncesto que me hacen sentir más cómodo, una maleta para cargar mi celular, unos audífonos, el líquido hidratante y una camiseta adicional, por si llueve y necesito cambiarme; necesito dinero para la gasolina del vehículo, para pagar la estadía en el parqueadero, para pagar el funicular cuando vaya a bajar de Monserrate, para comprarme otra bebida hidratante y unos chicles (este es opcional); tecnológicamente usaré mi reloj inteligente, que me ayudará a llevar el control del tiempo y me servirá de alarma para despertar en la mañana; también necesitaré el vehículo en el que me transportaré; en este caso mi casa como infraestructura no se tendrá en cuenta. Hasta este punto hemos abordado, del proceso de administración de riesgos: la determinación del objetivo, del proceso, el inventario de recursos que necesitaré y la comunicación con los interesados.



LA LISTA DE RIESGOS

Para listar, identificar y describir riesgos de la mejor forma posible necesitarás básicamente dos cosas: conocer el proceso que te ayudará a alcanzar el objetivo y los recursos que usaras para cumplirlo; si detectas que se me escapa algún riesgo, sin confundirlo con amenazas o peligros, anótalo y trata de describirlo, para hacer el mismo análisis que te presento a continuación.



Amenazas

Las actitudes pueden modificarse, los malos hábitos, revertirse y el temperamento controlarse.

Kaja Nordengen, Tu súper cerebro.

Me considero una persona a la que no le cuesta madrugar, incluso creo que ya he entrado en ese estado en el que levantarme a la misma hora todos los días se hace cada vez más fácil sin ayudas externas, y más fácil aún a las 3 o a las 4 a.m. (bendito el medio vaso de agua que me puedo tomar para volver a conciliar el sueño). He aquí la primera posible causa de incumplimiento, mi primera amenaza: ¿Qué tal si no me despierto el sábado antes de las 4 a.m.? Justo el viernes me trasnoché, ya dije que tengo hijos pequeños que a veces no dejan dormir, o me encontré con unos amigos, charlamos un rato y tomamos algo; ¡Hasta temprano! O simplemente estaba entre las cobijas, calentito en una mañana fría, en una estasis tal que levantarme a la hora propuesta era casi imposible, con mi cerebro diciendo amorosamente: “Sigue durmiendo”.

En estos casos tu pareja será muy importante, creo que debemos escoger una que impulse, si te detiene suerte, que mejor se aleje, le deseo lo mejor pero no es para mí; y fue así como, alguna vez, cuando hacia ejercicio de manera extrema en un centro de entrenamiento llamado 54D, a las 5:30 a.m. de lunes a sábado, no pude despertar temprano como era mi costumbre; mientras me quejaba y me remordía porque ya no llegaría, porque ya eran las 5 a.m. y necesitaba al menos 30 minutos exactos, contando con una vía despejada y yo ya listo para entrenar, mi esposa, en la cama medio dormida me decía: “vete, inténtalo, a lo mucho te devuelves”, y adivinen qué, corrí, me vestí

¹Flota. Dícese del autobús de transporte público que te traslada de un pueblo cercano hasta Bogotá o sus alrededores, por rutas establecidas.

como nunca, la vía estaba más que despejada y llegué justo antes de que cerraran la puerta, entrené como cualquier otro día, mi show mediático de quejas y lamentos fue solo un intento fallido por quedarme en casa para seguir durmiendo, y el evento quedó plasmado como una anécdota más en una historia sobre subir Monserrate.

¿Para qué esta anécdota? Para recordar que los recursos humanos son de verdad muy importantes, una ardua tarea para los emprendedores y los equipos de gestión humana, comprometidos con sus objetivos y la satisfacción de sus clientes; escoger al personal correctamente podrá llevarlos a cumplir sus metas, o a detenerles e impedirles hacerlo, al menos como quisieran.

Levantarme y vestirme serían actividades normales, que no deberían requerir de un análisis profundo, a menos que no haya sido lo suficientemente juicioso como para alistar la pinta desde el día anterior, lo que provoque un acelere a las 4 a.m. buscando la mejor opción entre pantalonetas, camisetas y sacos medio abrigados, marcando una segunda amenaza. ¿Qué se puede sumar a esto? El hecho de no tener ropa limpia para hacer ejercicio, pues es posible que el llevar la ropa sucia a la lavadora, ponerla a lavar y a secar, haya quedado para el más conocido de los futuros: algún día.



Algunos se habrán dado cuenta de que en el proceso definí que viajaría en carro particular, en ninguna parte propuse un análisis al respecto como el que presentaré a continuación, como una amenaza: ¡No hay flotas!¹ Yo resido actualmente fuera de Bogotá, mi primera opción podría ser viajar en autobús intermunicipal, lo que me obligaría a caminar más de 1 km para llegar a la vía más cercana con transporte público, haciéndome madrugar mucho más para cumplir con mi promesa de iniciar a las 4:30 a.m., además de hacer transbordos y tomar varios vehículos en diferentes trayectos, literalmente: ¡Que pereza! Lo que he confirmado en libros como “Hábitos atómicos” de James Clear, es que para cumplirte debes organizar las tareas de tal forma que sean fáciles de realizar, si las complicas difícilmente las cumplirás: si quieres ir al gimnasio ojalá esté al lado de tu casa, camino a tu trabajo o a tu universidad, si quieres leer pon el libro al lado de la cama, si quieres dejar la gaseosa simplemente deja de comprarla.

Ya se estará dando cuenta de la cantidad de amenazas que pueden hacer parte del análisis, porque va otra: ¡La camioneta tiene una llanta desinflada! ¡Nooooooooooooo! (hay más “o” en este No, que en la palabra Google de su página web). Esta amenaza es difícil de predecir, puedes llegar en la noche de trabajar o de la universidad, revisar todas y cada una de las llantas del vehículo, hasta la de repuesto, y encontrarlas todas en muy buen estado, infladas de tal forma que si fuera helio tu carro volaría; el hecho es que la llanta está pinchada y decidió mostrar su verdadero estado a las 4:30 a.m., justo cuando vas a arrancar hacia Monserrate.

Sigamos sumando causas al riesgo: ¡Los parqueaderos alrededor de Monserrate están llenos, sin cupo! Parqueaderos con personal de seguridad, talanquera y cerrados hay al menos tres, cercanos al sendero peatonal, todos a menos de dos minutos, lo que facilita mucho el empezar la subida sin esforzarte tanto y permite también partir del lugar hacia la casa con mucha fluidez, más cuando te sientes muy cansado porque la faena costó bastante esfuerzo. El que estén llenos los estacionamientos cercanos hará que tengas que buscar otras opciones de parqueo, más al aire libre, con personal con banderas que te guiarán a tu lugar de parqueo, te cobrarán, pero difícilmente responderán por la pérdida de un espejo, una llanta, un rayón nuevo en la pintura y, mucho menos, si desapareciera misteriosamente tu vehículo. En definitiva, los parqueaderos llenos harán que tu inicio de subida se retrase y que debas pensar en caminar más rápido, para cumplir con los tiempos propuestos.

Hasta aquí las amenazas que se me han ocurrido están asociadas al proceso, ahora voy a mencionar algunas asociadas a los recursos.

Mi primer recurso en mente es la infraestructura, mi residencia, ella ha sido pensada solo para vestirme, lo que considero como algo no fundamental para el proceso, ya que podría subir Monserrate con la pinta que usé para dormir, si quisiera; entonces, arrancaré mejor con las amenazas asociadas a la tecnología: el estado de mi vehículo. Mencioné la llanta desinflada, pero puedo ser más extremo: ¡El carro no enciende! Imagine la escena: usted emocionado, listo, motivado, vestido ¡Y alborotado!, son las 4:30 a.m., 9°C, apenas puede ver la vía por la oscuridad de la madrugada y el carro no enciende, gira la llave y suena más el motor de un carro eléctrico, no hay corriente ¡Problemas con la batería! O se te olvidó el nivel de la gasolina, te prometiste que le echarías combustible, pero se te olvidó. En fin, una amenaza basada en la tecnología del proceso está a la vuelta de la esquina, da susto y puede generarte más de un estrago en tu propósito.

No voy a tener en cuenta tampoco si poseo o no el reloj inteligente, la ropa

deportiva, las zapatillas de baloncesto o la maleta para llevar el celular, los audífonos y la bebida, recordando que el proceso no dejará de realizarse si falta alguno de estos insumos o recursos, porque no son vitales; quiere decir que, a pesar de tener en cuenta un montón de variables al realizar el estudio de riesgos, al final se escogerán y analizarán aquellas circunstancias que por su naturaleza y su relación puedan influir en el resultado del proceso, igual puedo subir con pantalón, zapatos de oficina y sin celular, aunque pueda considerarse una jugada ineficiente.

En cambio, el recurso financiero: ¡Dinero! Sí que es importante: para el bus intermunicipal, para la gasolina del vehículo, para pagar la estadía en el parqueadero e, incluso, para pagar el peaje, si fuera necesario. Con respecto al recurso humano, para un peregrino común y corriente el sendero de Montaserrat no tiene caminos que permitan llegar más rápido a la meta, no hay atajos: o es el sendero, el funicular o el teleférico, no hay de otra, como ya lo mencioné, tienes que pagar el precio para llegar a la basílica, y entonces te preguntas ¿Tienes lo que necesitas para subir Monserrate? Porque puedes estar bien físicamente, listo psicológicamente y aun así no terminar, quedarte en el camino.

Es así como el peregrino encuentra en el sendero, como en la vida, “premios de montaña”, que si no está motivado, concentrado, disciplinado, le impedirían cumplir su objetivo, falsas metas donde podrían quedarse para devolverse en la ruta, para relajarse y procrastinar, pequeñas zonas de confort a las que puedes acostúmbrete y desear no salir de ellas jamás; apuesto a que has oído sobre las zonas de confort, cuando has retrasado durante mucho tiempo algo que deseas hacer, o estás tan bien profesionalmente que no quieres aceptar nuevos retos. Incluso esos premios de montaña se convierten en lagunas mentales, trampas que la persona se pone y que le desvían de su propósito.



Y ¿Cómo sé que estoy en un premio de montaña? Algunas sensaciones pueden relacionarse con las siguientes: repites la misma rutina una y otra vez, diariamente; estás en un punto en el que te sientes vacío y te falta algo, y no es la comida; como que aún tienes energía y pareciera que pudieras llegar más lejos; estás tan bien en tu vida, seguro, sin nuevos retos, que evitas nuevas oportunidades; no estás creciendo; en Monserrate ves a otros pasar de largo y te preguntas ¿Para dónde van? O ¿Por qué tardan tanto en volver? En Monserrate es fácil establecer el objetivo máximo: ¡Llegar a la basílica! Para el emprendedor o el empresario ese punto no es tan fácil de ver, puede haber momentos en los cuales pueda sentir que ha llegado, pero realmente se da cuenta, algunos pronto, otros no tanto, que estaba anclado a un premio de montaña, porque tienen que, desde ahí, volver a comenzar, seguir subiendo a Monserrate.

Estos premios de montaña abundan dentro de los procesos de emprendimiento, de creación de empresas, de crecimiento empresarial, en los que la calma permite estar tranquilos, fuera del esfuerzo extremo, de la premura del tiempo, que tal vez permiten el cumplimiento de obligaciones, lugares donde puedes sentirte satisfecho, donde la ambición queda perdida y se mezcla con un sentido extendido de tranquilidad. Esta es una de las amenazas más grandes que puedes tener ¡Vencerte a ti mismo! Y más cuando llevas días, meses y hasta años detrás de tu objetivo; alguna vez alguien me preguntó, creo que fue un buen amigo: Hugo, ¿Hasta cuándo debo seguir intentando? ¿Cuándo debo parar? Ese día creo que dije cualquier bobada, para salir del paso, hoy quiero responder con un rotundo ¡Hasta que lo logres!



IMPACTOS

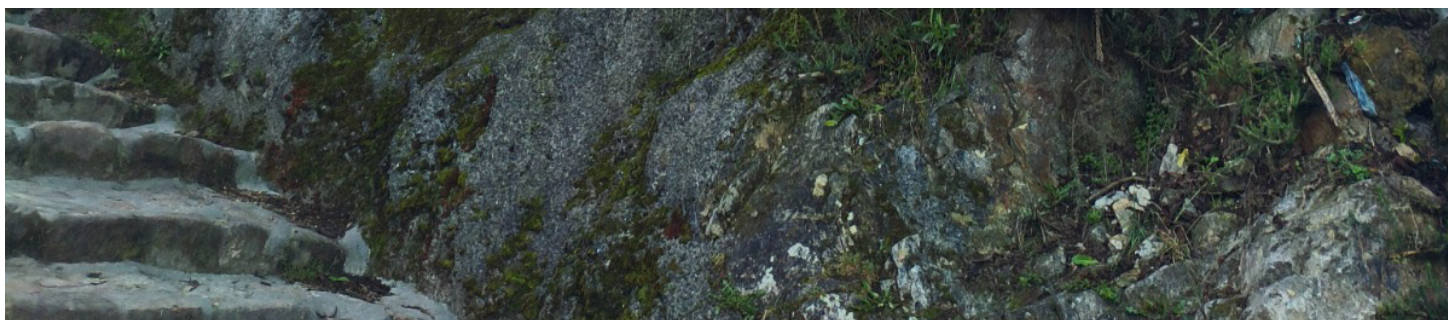
Dios no es humano

Soy católico, apostólico romano, al menos eso me enseñaron en la iglesia cuando era pequeño y se me quedó grabado, aunque debo confesar que a veces no sé eso qué significa. El hecho es que me dijeron que si no cumplía con los mandatos de Dios me iría por toda la eternidad a un lugar caliente y lleno de almas castigadas, a pagar por mi mal comportamiento, o algo así. Desde esta perspectiva el hecho de no ir los cinco sábados a Monserrate, como se lo prometí a Dios, me metería en un problema enorme, pues perdería mi derecho de ir al Cielo y, pensándolo bien, es que no le estoy incumpliendo a cualquiera, es de Dios de quien estoy escribiendo. Entonces, sí o sí, me levanto y subo los cinco sábados consecutivos, la verdad no quiero averiguar si todo eso que me dijeron es verdad, es una consecuencia que no quiero asumir, más cuando todos los que se han ido, entre ellos mi padre que en paz descansa, no han vuelto para contarme cómo es el más allá.

Lo que también me enseñaron fue que Dios no era humano, por ende, no tiene nuestras emociones, no siente ira, rabia, no es vengativo, no es injusto, aplica el verbo amar en el sentido amplio de la palabra y sin pedir algo a cambio, él no está esperando a que cometas un error para caerte con todo el peso de la ley divina; si a mi papá y mi mamá les costó controlar a tres pequeñines, no quiero imaginar cómo lo haría Dios con unas 8 mil almas en este planeta, más los miles y millones de seres en otros planetas, en no sé cuántas galaxias. Lo que quiero decir es que la ida a ese lugar caliente no será mi peligro más grande, en este momento.

Entonces, mi peor peligro, la consecuencia más malévola que podría tener en cuenta serían mis pensamientos: ¿Qué pienso y siento por no haber cumplido la promesa que hice a Dios? Frustración, rabia, ira, molestia, estados negativos que podrían afectar mi comportamiento, hacerme perder los estribos con facilidad, dificultar concentrarme, realizar mis tareas con éxito, estar bien con mi familia, en general, y como comentaran Daniel Goleman y Joe Dispenza, mantener esas condiciones por demasiado tiempo disminuirían mi potencial hasta enfermar, al afectar mi sistema inmunológico por mantenerme en estado de supervivencia. Entonces, un primer peligro se representaría en los estragos que causarían una enfermedad.

Además, creo que tendría que pensar ¿Cómo compenso la falta que cometí? ¿Será que tengo que volver a empezar, cinco sábados seguidos? ¿Será que solo cuento los sábados sin importar si fueron consecutivos? Si se dan cuenta, todo tiene que ver conmigo, con cómo me siento por no cumplir una promesa que hice a Dios y cuáles



serán las consecuencias que me impondré por mis acciones. Si decido volver a empezar me veré afectado en lo financiero, pues el gasto aumentará: más gasolina, más estacionamiento, más agua, etc., desde lo humano, seguiré sin dormir mucho los sábados, lo que provocará un desgaste adicional en cuerpo y mente, así como mis niveles de energía tal vez no sean los mejores los sábados, para diversas actividades que podría realizar y, desde lo tecnológico, más kilómetros para el vehículo, más desgaste y mayor exposición a diferentes afectaciones físicas.

Hasta este punto las consecuencias dependerán de cómo piense, cómo me sienta, cómo decida castigarme por incumplir la promesa que me hice de agradecer a Dios subiendo Monserrate por cinco sábados, tal vez en fechas no consecutivas.

Si hubiera suscrito un contrato con Dios, en el que me hubiera comprometido de manera consensual o solemne a subir Monserrate en n número de días, en tal horario, durante tanto tiempo, con cláusulas de solidaridad, sanciones e indemnizaciones, incluso teniendo en cuenta el habeas data, para su perfeccionamiento, las cosas serían distintas, ya no se trataría de lo que yo como proveedor de servicios sienta por mi cliente, la culpa por haberle incumplido, ahora se trata también de mi buen nombre, de mi reputación, de las multas y sanciones que mercedamente deberé pagar por mi incumplimiento, la posterior pérdida de clientes, entre otras consecuencias posibles, porque los negocios dependen en muchos casos de la suscripción de contratos.

MI LISTA DE RIESGOS Y SUS TRATAMIENTOS



En caso de riesgos de impacto negativo, el truco de un buen tratamiento estará en definir si lo que pretendes disminuir es la amenaza o el peligro, o si lo que quieres es aumentar las consecuencias, en caso de que el resultado esperado fuera positivo. Comencemos:

Riesgo de incumplimiento contractual

Se desinfla la llanta del vehículo, la alarma no suena, no tengo ropa limpia, en un día intermedio de los cinco sábados pactados, lo que me impediría asistir a Monserrate en el horario establecido.

Que la llanta del vehículo esté desinflada a las 4:30 a.m. tal vez no se pueda prevenir, lo mejor sería tener un compresor en tu carro para inflar llantas y puedas llevar tu vehículo al montallantas más cercano, o tener a la mano el número de algún proveedor de servicio de transporte que a esa hora

pueda sacarte del apuro.

Como no estoy exento de levantarme tarde por un enredo con las cobijas, pongo con juicio la alarma en mi reloj inteligente, también en mi celular inteligente, con al menos 30 minutos de tiempo antes de salir de casa, o sea, desde faltando quince minutos para las 4 a.m. (sí, realmente lo pongo 45 minutos antes) porque por nada del mundo me permito incumplir, menos a mí mismo. Aviso a mi esposa que madrugaré, tal vez tenga suerte y se despierte para avisarme que se me está haciendo tarde.

Sobre mi ropa sucia, puedo ponérmela sin lavar, sacada de entre toda la ropa sucia de la familia, acompañada de ese olor característico, arrumada en una tula y revuelta con todos los demás restos de tierra y comida que la ropa de un niño pueda almacenar: ¡Que diantres! Nadie me conoce y seguro no me volverán a ver. Como otra anécdota, no te imaginas la cantidad de personas que sí vuelves a ver subiendo Monserrate, a la misma hora, con una pinta diferente y posiblemente diciendo: “Ahí va el señor del olor aquel que no he podido olvidar.” En este caso tal vez sea mejor asumir el riesgo de incumplimiento y esperar a tener ropa limpia para subir Monserrate.



Esto aplica para el impacto de todos tus riesgos: Sé más flexible al establecer los tiempos de tu contrato, si realmente son o no subidas consecutivas, ten en cuenta los imprevistos, para que puedas negociar en caso de fallar en el producto a entregar.

Riesgo de iliquidez

Se tuvo un gasto adicional por encuentro fortuito con amigos o familiares, un viernes antes de subir Monserrate, se gastó de más y no hay dinero suficiente para trasladarse, lo que imposibilita la ida y obliga a comenzar de nuevo los cinco sábados consecutivos.

Aprende a decir que no, una costumbre poco humana pues a todos nos cuesta usar esta palabra y en algunos casos se prefiere recurrir a un acto que considero de lo más grosero: dejar al amigo en visto o no contestarle una llamada, porque da pereza tener que enfrentar al amigo que se le dice que NO de frente, más creo que un NO en el momento apropiado ahorra un montón de problemas: “NO voy a salir con ustedes esta noche porque mañana voy a subir Monserrate”, habrá burlas, alguno que te insista, al final cumples tu promesa, duermes bien y no te gastas el dinero que necesitarás.

Un NO a una propuesta no es un NO a la persona, se puede seguir siendo amigos sin tener que trabajar con ellos.

Lleva control del gasto, destina el dinero para reunirse con tus amigos y cuando esa suma se agote ve a casa.



Riesgo de incumplimiento normativo

Por no madrugar lo suficiente se incumplen los tiempos para subir Monserrate: la hora de inicio y el tiempo de recorrido establecido, lo que conlleva a no asistir con el tiempo suficiente para evitar la cantidad de peregrinos que suben y bajan por el sendero.

Busca mecanismos que eviten quedarte dormido después de que haya sonado la alarma, como pensar inmediatamente en el por qué te estás levantando temprano: dar gracias a Dios. Come bien, duerme bien, has ejercicio periódico entre semana, para que la subida a Monserrate no sea tan difícil.

Riesgo de omisión

Se descuidó el nivel de combustible del vehículo, hace falta gasolina hasta para salir de la casa y, frustrado, no se asiste a Monserrate. Ten a la mano una alarma adicional, que suene los viernes en la noche antes de acostarte a dormir, que te recuerde revisar el estado del vehículo en general: llantas, refrigerante, nivel del combustible, así te llevarás menos sorpresas justo antes de salir de casa en la madrugada.

Riesgo de lluvia

Por lluvia se cierra el camino peatonal y se impide subir a Monserrate usando el sendero. La flexibilidad en los compromisos y el tener en cuenta imprevistos, te permitirá lidiar con este tipo de riesgos que no se pueden prevenir y cuyo impacto es predecible.

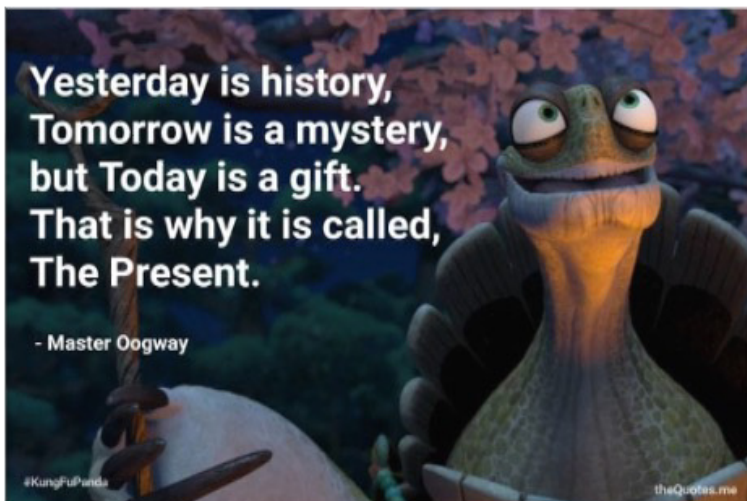
Riesgo de enfermedad

Un cuadro gripal, acompañado de fiebre y una sentida disminución en la energía, impide levantarse de la cama, lo que hace tomar la decisión de aplazar la subida a Monserrate. Busca alternativas medicinales, que no afecten tu salud, para mantener los niveles de energía estables, come bien, toma agua y duerme lo mejor posible unos días antes de subir a Monserrate, más aún con síntomas de enfermedad.

La flexibilidad en los compromisos y el tener en cuenta imprevistos, te permitirá lidiar con este tipo de riesgos que no se pueden prevenir y cuyo impacto es predecible.

Riesgo de accidente

La vía que conduce a Monserrate se encuentra cerrada por accidente de tránsito, lo que impide llegar a tiempo y comenzar la subida por el sendero a la hora señalada, o no llegar. Lleva control de la vía usando reportes de tránsito en la radio o en la internet, con el fin de usar rutas alternas para llegar a Monserrate y no seas sorprendido por un cierre imprevisto. La flexibilidad en los compromisos y el tener en cuenta imprevistos, te permitirá lidiar con este tipo de riesgos que no se pueden prevenir y cuyo impacto es predecible.



CONCLUSIONES

Puedo apostar a que estas ideas que te he compartido las has procesado en cuestión de segundos, estarás de acuerdo con algunas, con todas, tendrás tus propias conclusiones, el hecho es que ya lo has hecho antes, cuando vas a trabajar, cuando te vas de paseo, cuando practicas deporte, en tus empresas y emprendimientos, de manera lógica y dinámica ya has hecho antes administración de riesgos.

Cómo lo haces: 1) defines lo que quieres (objetivo), 2) estableces cómo lo conseguirás (proceso), 3) enumeras los recursos e insumos que necesitarás, 4) haces un plan para alcanzar tu meta y actúas, 5) identificas, describes y evalúas riesgos, y propones alternativas, para que sepas qué hacer si a algún riesgo se le ocurre aparecer.

La gestión de riesgos parte del pasado, el futuro no está escrito, el gestor de riesgos no tiene una bola de cristal que predice tu futuro, pero seguro está preocupado por prepararte para que, si pasa lo peor que se haya imaginado, tengas las herramientas necesarias para sobrellevar el momento o aprovecharlo, según si el resultado de la materialización del riesgo es negativo o positivo.

La invitación es a no confiar en un único tratamiento, planes B y C nunca sobran, siempre será importante contar con alternativas que respalden el cumplimiento de tu proceso.



Y recuerda, como diría Arnold Schwarzenegger en su último documental en Netflix “Arnold”, cuando alcanzas una cima te das cuenta de que hay otra que también puedes alcanzar, por eso, la administración de riesgos nunca termina.

INVITACIÓN

Si esta historia te ayudó a ver que los riesgos están en todo lo que hacemos, imagina lo que podríamos lograr analizando juntos los de tu empresa.

En IES Consultores Group te acompañamos a identificar, evaluar y gestionar los riesgos reales, patrimoniales y de personas, para tomar decisiones más claras, proteger tus operaciones y asegurar tu crecimiento.

Conversemos y construyamos tu análisis de riesgos. Tu próxima cima comienza aquí.



SOBRE EL AUTOR

Ingeniero Mecánico, Máster en Gerencia de Riesgos y Seguros (España), Especialista en Alta Dirección de Seguros y en Gerencia de Proyectos. Consultor en riesgos, seguros y gestión empresarial con más de 20 años de experiencia en entidades públicas, privadas y aseguradoras.

Ha sido director de programas académicos, docente universitario, asesor de empresas en administración de riesgos, creador de metodologías de análisis de riesgos y autor del libro “La Revolución de los Riesgos”. Su trabajo integra la técnica, la estrategia y el acompañamiento humano para ayudar a organizaciones y emprendedores a tomar mejores decisiones, proteger su operación y alcanzar sus objetivos con claridad y propósito.



Fundador de IES Consultores Group, donde combina formación, consultoría, asesoría y coaching para impulsar negocios más seguros, conscientes y preparados para el futuro.

Hugo A. Guzmán Useche

Esríbenos



(+57) 313 442 0248

iesconsultores.com